

1

EL EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA, SU PERSISTENCIA Y TRANSFORMACIÓN: UN ANÁLISIS DESDE LA ÓPTICA DEL TRABAJO SOCIAL

THE RESERVE INDUSTRIAL
ARMY, ITS PERSISTENCE
AND TRANSFORMATION:
AN ANALYSIS FROM THE
PERSPECTIVE OF SOCIAL WORK

Zehringer Diego Alejandro

RESUMEN / El artículo tematiza sobre el concepto abordado por Marx: ejército industrial de reserva, recuperado por Giddens en su obra: El capitalismo y la moderna teoría social. Si bien el mismo fue enmarcado en una perspectiva teórica acuñada en otra época y contexto, se considera que tendría, con matices diferentes, persistencias que contribuirían a la elucidación de nuestra actual y compleja realidad. Marx llega a esta categoría luego de un extenso recorrido que excede el recorte de este trabajo, no obstante, permite conjeturar rupturas y continuidades que lo tornan significativo para problematizar nuestro presente y pensar el porvenir. Desde este enfoque se configuran posibles puntos de conexión del concepto clásico tratado por Marx con el neoliberalismo, su racionalidad de gobierno y las políticas dirigidas hacia la población parada y desocupada. Estos tópicos teóricos son a su vez analizados y problematizados desde la óptica particular de Trabajo Social, considerando que dicha profesión tiene relación desde en su instancia fundacional con políticas e intervenciones dirigidas a la población parada o excluida del mercado de trabajo.

PALABRAS CLAVE / ejército industrial de reserva; neoliberalismo; trabajo social

ABSTRACT / The article theedizes about the concept approached by Marx: reserve industrial army, recovered by Giddens in his work: Capitalism and Modern Social Theory. While it was framed in a theoretical perspective coined in another era and context, it is considered that it would have, with different nuances, persistences that would contribute to the elucidation of our current and complex reality. Marx comes into this category after an extensive journey that exceeds the cutout of this work, however it allows to guess breaks and continuities that make it significant to problematize our present and think about the future. From this approach, possible points of connection of the classic concept treated by Marx with neoliberalism, its rationality of government and policies aimed at the unemployed and unemployed population are shaped. These theoretical topics are in turn analyzed and problematized from the particular perspective of Social Work, considering that this profession has a relationship from its founding instance with policies and interventions aimed at the population stopped or excluded from the labour market.

KEY WORDS / reserve industrial army; neoliberalism; social work

Introducción y delimitación del concepto

Marx plantea que desde sus orígenes solo raras veces prima en la economía capitalista una situación de pleno empleo. El propio capitalismo requiere que exista un número de parados crónicos, lo que él ha denominado «ejército industrial de reserva». En este sentido lo que ha evidenciado en su tiempo es un rasgo central del capitalismo: el que la fuerza de trabajo sea una mercancía, pero ésta se distingue de las demás, en tanto hecho que no exista ningún factor evidente que impida una gran diferencia entre su precio y su valor. Así, si sube el precio de una mercancía del tipo corriente, el capital se orientará hacia la producción de dicha mercancía, por ende la hará bajar con tendencia a acomodarse a su valor, y si sube el precio del trabajo nadie podría aumentarlo. Es en ese intersticio donde el autor incorpora el concepto de ejército de reserva, denominado también como «excedente relativo de la población». Este ejército industrial de reserva, donde sus filas se nutren centralmente de obreros que se han vuelto innecesarios a causa de la mercantilización, actúa como un atenuante continuo de la regulación de los salarios. En períodos de prosperidad, cuando se incrementa la demanda de trabajo, un sector del ejército de reserva queda absorbido por la fuerza de trabajo y cuando cambia esta tendencia, genera y ofrece un recurso siempre disponible y barato que inhabilita cualquier intento de mejora de la clase obrera y es entonces que el ejército de reserva opera como una palanca central de la acumulación del capital siendo una de las características del régimen de producción capitalista. Lo expuesto precedentemente es medular en el análisis que Marx hace de la pobreza física, la cuál condenaría a un amplio sector de la clase obrera. Independientemente de las críticas generadas sobre su tesis de la pauperización en cuanto a su pronóstico, es oportuno recuperar lo que Giddens (1994) ha analizado sobre dicha cuestión, y dice al respecto:

hay que distinguir dos temas en el estudio que hace Marx, y es precisamente la tendencia a asimilarlos en una única predicción sobre el nivel de vida de la clase obrera, lo que ha dado pie a una mala interpretación muy común sobre lo que dice Marx en este punto. El primero tiene que ver con la teoría según la cual el proceso de desarrollo capitalista se caracteriza por el aumento de disparidad relativa entre los salarios de la clase obrera y los ingresos de la clase capitalista; el segundo consiste en que el desarrollo del capitalismo produce un ejército de reserva cada vez más numeroso, que en su mayor parte se ve obligado a vivir en extrema pobreza...pero la confusión de ambos aspectos ha llevado a la conclusión totalmente infundada de que Marx creía que todo

el conjunto de la clase obrera se hundiría progresivamente en una pobreza física cada vez más rigurosa, Marx habla de la «explotación creciente» del trabajador a medida que avanza el capitalismo, pero es evidente que la cuota de explotación (cuota de plusvalía) puede aumentar sin que entrañe necesariamente ningún cambio en los salarios reales de la mayoría de la clase obrera. Por lo que se refiere a la creciente disparidad relativa entre los ingresos del trabajo y el capital, la tesis principal de Marx, en concordancia con la teoría general de la plusvalía propuesta ya en *El Capital*, consiste sencillamente en que, mientras que la clase capitalista acumula cada vez más riqueza, los salarios de la clase obrera no pueden subir nunca mucho más arriba del nivel de subsistencia... Marx especifica en *El Capital* para el conjunto de la clase trabajadora también una referencia a los efectos alienadores de la división del trabajo que sirven para «mutilar al obrero convirtiéndolo en un hombre fragmentario, lo rebajan a la categoría de apéndice de la máquina, destruyen con la tortura de su trabajo el contenido de éste, le enajenan las potencias espirituales del proceso del trabajo. (113–114)

Si bien el planteo de Marx es potente, no puede transpolarse mecánicamente a nuestra realidad, sin embargo, y a pesar de sus críticas, sigue siendo un referente de tematización, análisis y problematización. Marticorena (2011) destaca justamente que las formas que adopta el trabajo asalariado, producto del desarrollo de la acumulación capitalista y la lucha de clases no pueden dissociarse de la lógica inherente al desarrollo capitalista de crear y reproducir continuamente una fuerza de trabajo sobrante para el capital, constituyendo una problemática central al momento de analizar las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera y su devenir en el tiempo. En las últimas décadas y desde la reestructuración capitalista iniciada en los años 70, el incremento de las tasas de desempleo y subempleo, como empleo no registrado, signaron las tendencias del mercado de trabajo, no solo en América Latina y en Argentina sino también a nivel mundial. Los debates en torno a la marginalidad durante la postguerra dieron lugar a diferentes conceptualizaciones que suponían distintas concepciones de las estructuras económicas y sociales latinoamericanas y de la marginalidad misma. La autora destaca el interés de recuperar la importancia de la presión ejercida por el ejército industrial de reserva para dar cuenta de las formas que asume la explotación del capital sobre el trabajo. No supone dejar de considerar los procesos de diferenciación interna de la clase trabajadora, sino que permite por el contrario analizarlos sin desplazar la unidad de clase, enfatizando que la reducción del ejército industrial de reserva a la forma fluctuante de la sobrepoblación relativa se expresa en la difícil-

tad para estudiar el exceso de la población sobrante para las necesidades medias de valorización del capital y utilizando el concepto de masa marginal para dar cuenta del carácter excesivo de la población obrera no absorbida por la dinámica de acumulación de capital en los sectores concentrados y su diferenciación del ejército industrial de reserva.

Entre las primeras conceptualizaciones estuvo la vinculada a las teorías de la modernización que básicamente sostenían la tesis dualista según la cual las estructuras subdesarrolladas se caracterizaban por la coexistencia de un sector tradicional y otro moderno y desde esta lógica la marginalidad refería al sector no incluido dentro de las relaciones capitalistas y este sector tradicional debería ser incorporado para que las economías se desarrollen. Cabe subrayar que las teorías del desarrollo fueron cuestionadas desde posiciones estructuralistas como marxistas.¹ El mayor grado de diferenciación de las condiciones de vida de la población de América Latina, en relación con otras regiones llevó a que numerosos científicos sociales propongan un amplio abanico de enfoques, ya que los procesos productivos y de acumulación del capital fueron diferentes. Entre los enfoques más difundidos pueden recuperarse los estudios de: la teoría de la marginalidad y la del sector informal urbano. El primero perteneciente a Nun, Murmis y Marín (1968) procura reconsiderar la problemática de la población sobrante en el marco de la «fase monopolista» del capitalismo (ya que Marx habría realizado su planteo refiriéndose a su fase competitiva) como herramienta para comprender las particularidades de América Latina, en donde la acumulación de capital se desenvolvería en dos grandes sectores (reconociéndose la existencia de un gradiente entre ellos): el del capital monopolista, de elevada productividad asociada a las tecnologías utilizadas y con un grado de concentración que le permite dominar las condiciones del mercado, y el del capital competitivo, que presenta características opuestas. Sobre la base de la distinción conceptual entre las categorías ejército industrial de reserva y población sobrante, para la teoría de la marginalidad los trabajadores empleados en el segundo sector no se constituirían, dadas sus aptitudes productivas, en competencia para los ocupados en el primer sector. De este modo, la fuerza de trabajo ocupada en el sector competitivo perdería la función de regular las condiciones de contratación de los obreros en el sector monopolista, papel que Marx le habría adjudicado al ejército industrial de reserva, en el marco de su análisis de Inglaterra en el siglo XIX, donde la fuerza de trabajo tendría un elevado grado de homogeneidad. En

1. Para ampliar sobre dichas críticas desde una perspectiva marxista véase De Olivera (1972) en: *A economía brasileira: crítica a razão dualista*.

este contexto, dados los escasos vínculos entre ambas esferas, los trabajadores del sector competitivo se consolidarían como sobrantes en relación al sector monopolista; se constituirían, así, en una masa marginal respecto del sector dinámico de la economía. Esto daría lugar a un proceso de diferenciación en el mercado de trabajo, que luego se reproduciría para el sector competitivo, que contaría con su propio ejército industrial de reserva y masa marginal. Por su parte, Prebisch (1962) en su tesis estructuralista destaca el enfoque del sector informal urbano describiendo la situación de muchos países de la región, los cuales, a partir de su integración periférica al mercado mundial, solo poseían un número pequeño de actividades productivas para la exportación que se modernizaban. Estos establecimientos productivos competían en el mercado mundial, con nula irradiación al resto de los sectores, dando lugar a estructuras productivas heterogéneas y la conformación de dos segmentos del mercado de trabajo, formal e informal.

Nun (2003) en su tesis de la masa marginal funda una crítica a la asimilación de los conceptos «ejército industrial de reserva» y «población relativa» y en este sentido sostiene que la incorrecta asimilación de las categorías superpoblación de reserva y ejército industrial de reserva llevaron a confundir el estudio del capitalismo. Fundamenta al respecto, la posibilidad de una población excedente que no mantenga una relación funcional con el sistema y, si bien ambos conceptos serían pertinentes en el marco del desarrollo de la etapa competitiva del capitalismo, con el desarrollo hegemónico del capital monopolista no toda sobrepoblación relativa se conformaría en ejército industrial de reserva con las funciones atribuidas por Marx.² La sobrepoblación que no establece relaciones con el sistema integrado de las empresas monopólicas es denominada masa marginal y estaría compuesta por un sector de la mano de obra ocupada por el capital industrial competitivo, la mayoría de los trabajadores que se refugian en actividades terciarias de bajos ingresos, desocupados y la totalidad de la fuerza de trabajo mediada por el capital comercial, de modo tal que la masa marginal es analizada en su relación a la baja integración con el capital monopolista aunque, en un sentido amplio, también en referencia al conjunto del capital industrial. Esta tesis de masa marginal también dio lugar a polémicas.³

2 Nótese que las tematizaciones en torno al planteo original de Marx toman distintas orientaciones, vertientes y críticas que exceden un estudio pormenorizado en este trabajo. Sin embargo, y a pesar de estas diferencias sigue siendo un concepto controversial que nutre y suscita debates políticos, académicos, entre otros.

3 Para profundizar sobre este debate véase Cardoso, F. (1970) en: Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad.

Retomando, desde la perspectiva de Marx se puede inferir entonces que el incremento de la magnitud relativa del ejército industrial de reserva produce mayor pauperismo crónico, observando de este modo una ley general absoluta de acumulación capitalista, advirtiendo que como todas las demás leyes, se modifica en su aplicación por diversas circunstancias. El pauperismo sería el hospital de la clase obrera, el peso muerto del ejército industrial de reserva. Según él, las peores formas de explotación material se circunscriben mayoritariamente en este último grupo, en el cual se desarrolla una acumulación de miseria, de esclavitud, de despotismo y degradación moral entre otros múltiples aspectos. La contradicción del capitalismo se exteriorizaría en una polarización, por un lado la acumulación de la riqueza y en el otro extremo miseria y pobreza. Es posible considerar entonces que la concentración indicaría el proceso de acumulación del capital, por lo cual los capitalistas particulares consiguen incrementar su magnitud y tenerlo bajo su control. A su vez, el carácter competitivo hace que los productores se esfuercen cotidianamente para vender a precios más bajos que sus competidores. Capitalistas que controlan grandes organizaciones gozan de diversas ventajas sobre los productores más pequeños, permitiéndoles triunfar sobre los mismos. Las unidades productivas más amplias generalmente llevan a la quiebra a las más pequeñas absorbiendo su capital. Por otro lado el sistema crediticio y la banca, fomentan e incentivan aún más la centralización. Marx, muestra que el capitalismo, lo mismo que la sociedad que lo precedió en Europa Occidental, deviene en un sistema inestable cristalizado sobre la base de antagonismos refractarios que solo pueden resolverse mediante diversos cambios que terminan por hundirlo. Dichas contradicciones emanan esencialmente de su carácter clasista, de la relación asimétrica entre trabajo asalariado y capital. Este modo de funcionamiento de producción conduce a la disolución del mismo sistema, que no debe entenderse como su fin o destrucción total, sino por el contrario, una misma inclinación, un movimiento, una metamorfosis del propio régimen que viabiliza su transcendencia dialéctica. La pobreza del conjunto de la clase trabajadora, la miseria física del propio ejército de reserva y la disminución notable de los salarios y aumento del desempleo que se produce en la crisis, suministra un retraso del creciente potencial revolucionario. Nota aquí, que dentro del propio sistema industrial existirían motivos e intereses para gestar una base de organización colectiva al concentrar las fábricas un gran número de trabajadores y las organizaciones obreras empezarían a nivel local a aglutinarse consiguiendo formar unidades nacionales y la autoconciencia del proletariado se transmitirían progresivamente y a la

vez la centralización y concentración del capital iría minando la posición del capitalista empresario. La relación de estos aspectos y circunstancias facilitaría la llegada de la sociedad socialista, no obstante como se expresó anteriormente, no es objeto de este trabajo profundizar en esta cuestión, dada las controversias propias y dinámicas que fue adquiriendo el capitalismo como sistema. Si bien lo desarrollado por este clásico fue anterior al surgimiento del Trabajo Social como profesión moderna, es atrayente su análisis, ya que puede contribuir en el proceso de elucidación⁴ de la propia trayectoria socio histórica de la profesión, considerando a su vez que instalada la modernidad y la burguesía como clase social dominante, otorgaron identidades particulares en sus orígenes. Recuperando sintéticamente antecedentes de cierta literatura que argumenta entre los aspectos más destacados que Trabajo Social como profesión comienza a instituirse y legitimarse a principios del siglo xx⁵ por la articulación de múltiples aspectos, entre los que se podrían, forzando la descripción, señalarse: a) la institucionalización de la beneficencia privada, b), la ampliación en las funciones del Estado, estructurando un campo laboral legitimado (profesional asalariado) y c) el desarrollo de las ciencias sociales que transfirieron saberes técnicos–metodológicos y conocimientos científicos.

Tramas del concepto y posibles anclajes hacia Trabajo Social

Una tendencia denominada «histórico crítica» en Trabajo Social,⁶ sostiene que la profesión surge en este contexto histórico con una identidad atribuida, respondiendo al proyecto político de la burguesía y a los intereses del capitalismo, una tríada conformada por: Estado, iglesia y burguesía subordinaron la práctica específica de la profesión a los proyectos hegemónicos, asegurando la reproducción social, las relaciones sociales, el control y disciplinamiento moralizador de la fuerza de trabajo. En sus principios

4 Elucidación refiere aquí a la perspectiva asignada por Heller (2002) quien retomando el concepto filosófico abordado por Castoriadis expresa que elucidación es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan.

5 Aclaración: cabe destacar que, si bien pueden coexistir rasgos similares, la institucionalización de la profesión fue diferente en cada momento y país. Para profundizar al respecto véase Carballada (2004) en: *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad*, Cazzaniga (2009) en: *Profesiones, Módulo: Problemáticas y perspectivas de la intervención social* y Suriano (2000) en: *La Cuestión Social en Argentina 1870–1943*.

6 Excede los alcances de este trabajo un análisis en profundidad de esta tendencia, no obstante, es necesario subrayar las objeciones y estado de debate producido en torno a la misma.

y tradición, según esta mirada, estaría ligada al capitalismo y constituiría una de las formas de dar respuesta a la cuestión social. Trabajo Social entonces se ubicaría en la división social y técnica del trabajo y su ejercicio delimitado por las contradicciones, los antagonismos y la reproducción social de las relaciones inherentes a este modo de producción capitalista. Martinelli (1997) matiza justamente que el origen de Trabajo Social conlleva una profunda marca del capitalismo y del conjunto de variables subyacentes, alienación, contradicción, antagonismos y fue en este vasto caudal, su gestación y desarrollo. Desde esta representación, la intervención profesional no adquiriría legitimidad desde los sectores con los que trabajaba, sino por el contrario, la misma devendría de las fracciones dominantes que demandan sus servicios.

Parra (2001) en esta línea expresa que

el fuerte componente ideológico del pensamiento conservador produce un desplazamiento de la contradicción capital-trabajo hacia la dualidad riqueza-pobreza, área privilegiada de intervención del Trabajo Social, la población objetivo de la intervención del trabajador social fue (¿o son todavía?) los pobres, definidos conceptualmente como seres humanos pero políticamente por ser portadores de una carencia (hambre, falta de vivienda, etc.) y por lo tanto poco interesados en construir derechos a una vida humana y preocupados solo en dar respuestas inmediatas individuales a esta situación de carencia. (83)

Montaño (1998) distingue en su tesis sobre la historia de la profesión a nivel latinoamericano la existencia de dos tendencias. La primera la denomina endogenista y estaría, según su clasificación, identificada en las obras consideradas «clásicas» sobre la historia de la profesión (Ander Egg, Alayón, Barreix y Kisnerman, entre otros/as), y cuya característica es la lectura de la profesión y de sus transformaciones históricas a partir de sí misma, o sea, la trayectoria se explicaría en sí misma por una serie de avances y retrocesos que se relacionan fundamentalmente con la voluntad de sus propios agentes y con las aspiraciones personales de figuras consideradas emblemáticas, paradigmáticas y que consiguen establecer cambios en los rumbos profesionales a partir de sus aportes específicos.

La segunda tendencia es la que se fundamenta en una perspectiva histórico-crítica, con aportes realizados por: Yamamoto, Netto, Martinelli, Manrique Castro, entre otros/as. Esta vertiente entiende que no es posible explicar la profesión a partir de sí misma, sino que es inevitable analizarla en las determinaciones sociales, políticas, económicas y culturales propias de las

sociedades en las cuales se desarrolla. En esta dirección, se entiende a Trabajo Social como una especialización en la división social y técnica del trabajo, que se explica y adquiere sentido en el marco de las relaciones entre las clases fundamentales dentro de una sociedad capitalista.⁷

Procurando superar ciertos dualismos determinantes, interesa aquí recobrar la perspectiva de Rozas Pagaza (2001) quien entiende la intervención social desde la perspectiva de campo problemático, siendo la expresión contradictoria que tienen los sujetos en cuanto satisfacción de necesidades. La intervención profesional en referencia a la cuestión social⁸ es clasificada acorde a la definición de los problemas sociales y jerarquizada por un determinado mandato en función de intereses de los sectores dominantes, fundamentalmente con el fin de generar las mejores condiciones en el proceso de acumulación capitalista, consolidar un poder centralizado y garantizar el orden social. La intervención estaría mediada por las dinámicas socio histórico y modelos de Estado. Es un proceso que se constituye a partir de las manifestaciones de la cuestión social y éstas son las coordenadas que estructuran el campo. Esto permite concebirla desde el proceso histórico desentrañando las condiciones en que se explicita la cuestión social y su relación con el campo problemático. Dichas manifestaciones se materializan en la vida cotidiana de los sujetos generando un conjunto de tensiones que influyen en sus condiciones de vida y afectan el proceso de reproducción social. La autora comprende la intervención como campo problemático en la medida que se conforma en el escenario cotidiano donde se objetivan las manifestaciones de la cuestión social. Este enfoque se diferencia de aquellas posiciones que la entendieron desde una concepción instrumentalista⁹ y en su forma de gerenciamiento social llamado capital potencial donde el profesional se dirige a resolver los problemas sociales sin mediar un diagnóstico complejo de las causas que originan los problemas y naturalizan su origen. Desde este fundamento, dichas modalidades responderían a una racionalidad instrumental del Estado y reproducen una relación recurso–demanda en la cual se inscribe una comprensión reduc-

7 No es objeto en este trabajo profundizar sobre este debate, solo se enuncia dado que marcó las discusiones y argumentaciones sobre el origen de Trabajo Social.

8 Sin desconocer los enfoques y conceptualizaciones existentes sobre cuestión social, aquí se la comprende en sentido amplio y refiere a la relación conflictiva que se produce entre capital y trabajo, considerando así una lectura de los problemas que se originan por los modos de organización de la sociedad a partir de esta relación tensional, donde en cada momento histórico se configura un modelo de intervención sobre la misma.

9 Para ampliar sobre instrumentalidad y críticas véase: Guerra (2007) en: La instrumentalidad del Servicio Social, sus determinaciones sociohistóricas y sus racionalidades.

cionista y fragmentada de lo social. Rozas Pagaza se diferencia esta visión instrumentalista, restituyendo el carácter político de lo social que es necesario para toda acción profesional.

Esbozadas estas cuestiones, y sin pretensión de acotar el debate, las primeras intervenciones profesionales, desde la argumentación de la perspectiva histórico crítica, estuvieron encauzadas centralmente a abordar las consecuencias de la pobreza y no las causas que la originarían, que derivarían justamente de ese sistema injusto de producción capitalista. Este momento fundacional es denominado por diversa literatura como etapa tradicional de Trabajo Social, y con posterioridad fue cuestionada en el período de la reconceptualización.¹⁰ Interesa aquí conjeturar posibles articulaciones del planteo de Marx en torno al ejército industrial de reserva, ya que Trabajo Social interviene y se relaciona con esta población pauperizada, desocupada, excluida y/o sobrante del mercado laboral. Además, es de gran «utilidad» para analizar nuestra contemporaneidad, y si bien el capitalismo como sistema se ha modificado y globalizado en sus estrategias, modos y formas (del capitalismo industrial al financiero) las concepciones de Marx pueden recrearse, problematizarse y contribuir al análisis de nuestro presente.

Transformaciones epocales, irrupción del neoliberalismo e implicancias

En los últimos veinte años del Siglo xx, se sucedieron profundas modificaciones en el funcionamiento de las tramas y estructuras sociales de los países capitalistas y en los modelos de intervención configurados para abordar la cuestión social. Soldano y Andrenacci (2006) notan que pueden encontrarse coincidencias en la literatura sobre dos conjuntos de elementos. En primer término, que las transformaciones en la dinámica de la economía capitalista produjeron mutaciones tanto en los modos de integración, como en los problemas que suelen entenderse en el marco de la cuestión social. En segundo lugar, que de una política social cuya centralidad se ubicaba en la extensión de protección pública por medio del empleo formal y de vastas instituciones universalistas, emergería otra dinámica cuyo cen-

10 No sencillo precisar con exactitud el movimiento de reconceptualización del Servicio Social en América Latina dada la extensión, diversidades políticas y teóricas, como las incidencias que el mismo tuvo en la profesión. Este movimiento influenciado por distintas vertientes críticas, entre estas el marxismo, pone en la escena la dominación de países latinoamericanos, procurando construir otras perspectivas de intervención que respondan a la realidad latinoamericana.

tro de gravedad sería la lucha contra la pobreza y el refuerzo de una red de seguridad mínima que operaría por detrás y por debajo del mercado de trabajo. El Estado social supuso en términos generales un tipo de intervención dentro de la economía capitalista propenso a garantizar un piso relativamente homogéneo y alto de las condiciones de vida de la población mediante la salarización o desmercantilización de una parte importante de los costos de reproducción de los individuos, familias y sectores. Estas directrices conformaron, en gran escala y de diversos modos, los objetivos de política social en los países capitalistas desde la década de 1930 hasta la década de 1980, de los Estados de Bienestar ya sea de los países centrales hasta los denominados Estados Desarrollistas periféricos. Lo que se coteja es una profunda conversión de los modos de regulación pública del mercado de trabajo, el alcance de la protección social y el inicio de estrategias alternativas de gestionar la desarticulación entre empleo formal y protección social, la privatización parcial y la desuniversalización de los esquemas públicos, la gravitación de esfuerzos en programas focalizados y específicos de intervención asistencial que revelan la consolidación de modelos de política social relativamente diferentes de los predecesores para operar y atender a la población parada y desocupada.

Retomando y haciendo una analogía de lo expresado y estudiado por Marx sobre el ejército industrial de reserva con los procesos neoliberales más recientes desplegados a nivel global, este concepto puede ser recreado a fin de problematizar los análisis actuales. El neoliberalismo es comprendido aquí desde la perspectiva de Anderson (2003), Klein (2007) Murillo (2011), quienes con matices diferentes según su objeto de estudio lo entienden no solo como un programa económico sino un arte de gobierno que se fue configurando estratégicamente. Ciertos fundamentos teóricos se los puede encontrar en la Teoría Subjetiva del Valor de Carl Menger, la Teoría de la Acción Humana de Von Mises, y la Teoría del Capital Humano de Becker y Schultz, figuras de la Escuela de Chicago. Nótese que la racionalidad neoliberal es una construcción histórica, compleja y marcada por disputas entre diversas escuelas y tendencias.¹¹ Sintéticamente se puede decir que nace después de la segunda guerra mundial en una región de Europa y de América del Norte donde imperaba el capitalismo, siendo una reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de bienestar.¹² Se

11 Para profundizar, véase Laval y Dardot (2013) en: La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal. Sobre el proceso neoliberal en Argentina profundizar en Svampa (2005), La sociedad excluyente, la Argentina bajo el signo del neoliberalismo.

12 Refiere en particular a las políticas y planes estatales implementados por los países europeos

trata de un ataque intenso contra cualquier limitación de los mecanismos de mercado por parte del Estado, que lo entiende como una amenaza letal a la libertad, no solo económica sino también política. Con la crisis del modelo económico de post guerra en 1973 el mundo capitalista cayó en una profunda recesión combinando bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación y es a partir de ahí donde las ideas neoliberales pasan a ganar terreno. El deterioro de las protecciones sociales público-estatales como las desigualdades fueron incrementándose y rutinizándose en una racionalidad que consolidó un proyecto civilizatorio que promovió un «nuevo» orden del mundo capitalista. El neoliberalismo como racionalidad es más que una ideología o un programa económico que afecta la forma misma de la existencia humana, en tanto define como norma general de conducta a la competencia y la empresa como modelo de subjetivación. La gubernamentalidad¹³ neoliberal se ejerce a través de la construcción de diversas crisis: económicas, climáticas, demográficas, entre otras, como sostiene Lazzarato (2015) la misma solo cambia de nombre para cambiar de miedo, ya que crisis y miedo configuran el horizonte de la gubernamentalidad capitalista neoliberal. Estos nuevos modos de ejercer el dominio ponen en crisis aún conceptos potentes como es el de gubernamentalidad estudiado por Foucault. Según él, gobernar no significa someter, mandar o dirigir, ni el ejercicio únicamente de la fuerza física, sino que ésta opera sobre modos flexibles que «persuaden» a que los individuos reaccionen de una manera y no de otra. Desde la década de 1920 puede notarse el continuo desarrollo y crecimiento de técnicas basadas en el consumo que se despliegan con el marketing, la televisión, internet y redes sociales y estos dispositivos son a la vez mecanismos de valorización, de producción de subjetividad y de control policial. La nueva composición de clase que ha surgido en este tránsito, «sin pasar por la fábrica», se conforma por una multiplicidad de situaciones, entre éstas: de falta de empleo, empleo intermitente, precario, informal, etc. Hacia fines de 1979 y comienzo de la otra década, el neoliberalismo llevó adelante un desplazamiento estratégico, que se manifestó en la primacía de

posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década del 70. Luego de la crisis internacional de 1930 se desarrolla el pensamiento keynesiano quien pone en evidencia todas las fallas del mercado autorregulado del *laissez faire*. Estas ideas económicas proponían que sea el Estado el que intervenga para garantizar el acceso al pleno empleo, educación, salud, vivienda y servicios considerados básicos para la vida digna.

13 Para ampliar sobre el concepto de gubernamentalidad y biopolítica véase Foucault (2016) en: Seguridad, territorio, población.

la renta financiera y el impuesto.¹⁴ El gobierno de la crisis al que se califica de técnico o de salvación, es, por antonomasia de carácter político. El impuesto desempeña en las crisis una función de destrucción de las formas de capital (constante y variable es decir, empresas y asalariados) que no se acomodan a la lógica de la valorización financiera y es a partir de esa destrucción, la construcción de una nueva secuencia de acumulación. Los discursos hegemónicos que construyen los medios masivos de comunicación y que circulan por las redes sociales responsabilizan de estos desfasajes y crisis a los trabajadores, masa marginal, desocupados, etc. El gobierno de la deuda tiene y construye múltiples estrategias de subjetivación para lograr un disciplinamiento, en ocasiones, inadvertido por los propios individuos.

En términos generales se puede ubicar ajustadamente la configuración del proceso del neoliberalismo en Argentina a partir del golpe cívico militar del año 1976, hecho que generó un nuevo orden de acumulación del capital con profundos reacomodamientos en el Estado como en la sociedad. Palomino y Schetvarzer (1996) analizando el período 1975–1991 argumentan que se sucedió un ciclo de transición que se inicia con el shock inflacionario que dio por tierra el modelo argentino e inició el camino para los cambios llevados a cabo por el equipo económico que asumió con el golpe militar de 1976. Entre las dimensiones que destacan se encuentra el proceso inflacionario registrado en estos años que rondó al 300 % de incremento anual. Subrayan además el incremento de la pobreza y la desigualdad, el aumento de la deuda externa, privatizaciones de los servicios públicos, acrecentamiento del capital financiero por sobre el industrial,¹⁵ descentralización de servicios por parte del Estado nacional a las provincias, apertura de la economía, precarización laboral y pérdida adquisitiva de los asalariados. Basualdo, Kulfas, Arceo y Bonofiglio (2005), destacan que Argentina en 1974 tenía un producto per cápita de 10.143 dólares y en la década del 90, el producto per cápita en promedio era de 10.085, una cifra comparable a 1974, no obstante, la distribución del ingreso fue notablemente distinta. En 1974 los asalariados participaban con el 48,5 % del producto bruto interno, en

14 Para ampliar al respecto véase Lazzarato (2015–2013) en: *Gobernar a través de la deuda y La fábrica del hombre endeudado*.

15 Deleuze (2006) sostiene que el capitalismo del siglo XIX es de concentración tanto en la producción como en cuanto a la propiedad, pero en la actual situación, el capitalismo ya no se concentra en la producción y la misma es relegada a la periferia tercermundista. Ya no compra materias primas ni vende productos terminados, lo que le interesa vender son servicios. No es un capitalismo de producción, sino de productos, es decir de ventas o de mercados. Por eso es disperso y la empresa ocupó el lugar de la fábrica.

los 90 la participación se redujo al 30,4 %, o sea que la distribución en la década de los 90 hizo perder a los trabajadores 18 puntos porcentuales. Iñigo Carrera (2007) expresará que la pobreza en nuestro país es producto inmediato de la expansión de las relaciones capitalistas, pues la Argentina nace como espacio nacional de la acumulación mundial de capital. Es decir, no existe una Argentina pre capitalista. Como parte del mercado mundial, la Argentina, así como el resto de América Latina, nace como proveedora de materias primas en condiciones no reproducibles por el capital y obtiene por ello una plusvalía extraordinaria bajo la forma de renta de la tierra. Por distintos mecanismos, los capitales que operan en el país pueden apropiarse de una parte de esta riqueza y así valorizarse.

La sociedad salarial que proponía una integración en el Estado de Bienestar por medio del trabajo con una movilidad ascendente, comenzó a declinar. Esta nueva vertiente neoliberal se tradujo en la implantación de un drástico programa de reformas y ajustes estructurales dentro de un nuevo modelo de acumulación política.¹⁶ Si bien como se expresara, su instauración es a partir del golpe militar, nótese que ya en el gobierno de María Estela Martínez de Perón, su Ministro de Economía Celestino Rodrigo intentó llevar adelante distintas reformas, entre ellas devaluación y ajuste fiscal. Esto siguió avanzando desde la recuperación democrática, pero es en la década del 90 donde se cristaliza con mayor fuerza. Interesa aquí repensar las transformaciones llevadas a cabo en relación al mundo del trabajo por ser un tema vinculante para analizar lo que oportunamente Marx intentaba expresar, en otro marco y contexto, sobre la necesidad que el propio capital tiene de gestar un ejército industrial de reserva que regule el precio del salario como sus condiciones y sea un dispositivo de control al servicio de garantizar mayor concentración de riqueza y ganancias. La clase trabajadora en este período sufre un proceso de descolectivización¹⁷ que arrojó una masa marginal y expulsión de un gran número de personas al del trabajo informal, no regulado y precario, en el mejor de los casos. Svampa (2005) expresa «metafóricamente» que se constituyó una sociedad excluyente estructurada sobre la base de las desigualdades. En los 90 se observa una marcada polarización social que afecta la cohesión social y produce grietas entre un sector reducido que concentra mayores riquezas

16 Sobre las transformaciones de la clase obrera en Argentina y los procesos de empobrecimiento véase Seiffer y Arakaki (2019) en: Estudios sobre las condiciones de vida en la Argentina contemporánea, capítulo 6.

17 Para ampliar al respecto véase Harvey (1990) la Condición de la Posmodernidad, Castell (2010) El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo.

y otro que a su vez acumula mayores desventajas y desigualdades, que incluyó tanto a pobres estructurales como nuevos pobres.¹⁸ El programa de ajuste y modernización desplegado se basó en varios ejes, entre los principales: descentralización administrativa, reducción del gasto del Estado, flexibilización laboral,¹⁹ privatizaciones, políticas focalizadas financiadas por organismos internacionales (esencialmente mediante el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial). Seiffer (2012) destaca en este sentido que las clases medias empobrecidas y pobres estructurales fueron el punto de atención e intervención desde el Estado mediante la «aplicación» de políticas sociales asistenciales compensatorias cada vez más centradas en la clase obrera más empobrecida, siendo un rasgo persistente de nuestro presente.

Como se expresara, la ola expansiva del capital que favoreció en el Estado de Bienestar el incremento de la fuerza de trabajo, en el neoliberalismo se desacelera y una gran masa de población excluida del mercado formal de trabajo es objeto de múltiples formas asistenciales e intervenciones que requirieron de trabajadores/as sociales para su instrumentación. Es necesario tener presente que el proyecto neoliberal no puede ser reducido a una esfera económica, dado que abarca múltiples dimensiones: sociales, culturales, ideológicas y políticas. Minujin (1998) sostiene justamente que la asalarización vía sector público o privado ha sido uno de los vectores y fenómenos significativos de este siglo y uno de los cambios fundamentales que marcan el presente. La movilidad social ascendente que implicó el principal mecanismo de inclusión social en Argentina, se quiebra rotundamente en los 90, generando una profunda ruptura con aquel ideario propuesto por la sociedad salarial. Los procesos globales económicos superan las fronteras y van, en cierto modo, desmantelando los marcos de regulación colectiva desarrollados en la etapa fordista.²⁰ La transnacionalización económica y las transformaciones del aparato estatal fueron erosionando drásticamente el desmantelamiento regulatorio del Estado Social.

18 Nuevos pobres y pobres estructurales son comprendido aquí desde la denominación consignada por Minujin y Kessler (1995), desarrollada en el libro *La nueva pobreza en Argentina*.

19 Flexibilización laboral llevada a cabo por la Presidencia de Carlos Menen. Primeramente, mediante los decretos de necesidad y urgencia para luego plasmarse en la ley 25.013 de reforma laboral sancionada en 1998 y modificando las leyes 14.250 (T.O. 1988), 20.744 (T.O. 1976), 24.013, 24.465 y 24.467. Flexibilización laboral que permitió bajar el costo laboral en un 62 %.

20 Refiere específicamente al modelo de producción en series desarrollado por Henry Ford quien construyó un sistema que vinculó cadenas y montajes, maquinaria especializada, salarios elevados y la incorporación y formación de trabajadores registrados.

En la contemporaneidad los sujetos individuales son los responsables de su presente y futuro, éstos deben hacerse cargo de sí mismos, capacitarse y prepararse para disminuir posibles riesgos futuros. Merklen (2013) destaca que las políticas del individuo se centran en la producción del sujeto individual, pretendiendo comprometer a toda persona para asuma su responsabilidad ante posibles acontecimientos indeseables. La sociología clásica estudiaba la socialización bajo el supuesto de que había que integrar a los individuos como así también adaptarlos a la vida en sociedad. En la actualidad en cambio se ponen en marcha diversos dispositivos que operan sobre las subjetividades individuales con el fin de producirlas como tales, esto se caracterizaría como un nuevo individualismo. Desde este argumento se observa una «responsabilización» hacia el sujeto de su actuación social, entre otros aspectos. Esta individuación trae aparejada una exigencia generalizada de activación de la voluntad individual, «obligando» a la mejora continua de su desempeño, invertir en su futuro o asegurarse contra ciertos avatares. Por lo tanto responsabilización-activación se encuentran presentes en la formulación de los objetivos y estrategias de la mayoría de las políticas públicas propuestas por los organismos internacionales de crédito, fundamentadas en la teoría del capital humano.²¹ Así la sociedad ya no se obliga en términos absolutos ni se compromete plenamente, sino que son los individuos los que deben responsabilizarse con la sociedad. La sociedad era la responsable de las consecuencias negativas o avatares de los sujetos como de los trabajadores y por lo tanto debía protegerlos tanto a éstos como a sus familias. Muy por el contrario, hoy la cuestión del riesgo invoca el peligro que, por sus actividades o falta de preocupación, los individuos hacen correr a la comunidad como a otros individuos, por no haberse formado y preparado, por no haber ahorrado, etc. A su vez sostiene que tanto el Trabajo Social clásico como las políticas de individuación apuntan al individuo en su singularidad y se sustentan en una metodología de tipo de relación de servicio bajo la dinámica de un trabajo sobre el otro, lo que comúnmente se denomina como caso individual-familiar. La diferencia residiría en que el Trabajo Social clásico hacía una intervención de reparación bajo un modelo tutelar con la finalidad de integrar al indi-

21. Diversos autores: Becker (1961; 1964), Mincer (1974), Schultz (1961), Denison (1962), Romer (1986) y Lucas (1988) con improntas particulares sostienen que el nivel de conocimiento y educación constituirían una inversión que incidiría positivamente sobre la productividad y el crecimiento económico. Consideran que el aumento de la productividad y el crecimiento económico es un proceso auto generador endógeno derivado del aprendizaje, por eso insisten en la importancia de que una persona se eduque.

viduo a la sociedad, mientras que las políticas de individuación no suponen una sociedad donde habría que reubicar a los sujetos. La misma idea de integración social es ajena a esta matriz y lo que se procuraría es preparar a los individuos «desocupados» para los combates que ellos deberán librar por sí mismos.

La idea neoliberal es la de reemplazar al asalariado fordista por el empresario de sí mismo, transformando al sujeto en empresario individual. A su vez las políticas sociales instauran «mínimos» (salario mínimo, un ingreso o servicios mínimos), con la finalidad de impulsar y obligar al empresario de sí, a lanzarse a la competencia de todos/as contra todos/as. De este modo este sistema eyecta cada vez más personas a las filas de desocupados, parados y es este nuevo ejército de reserva que ya no solo sirve para regular los costos salariales, sino que además lo constituye en competidores entre sí y las disputas ya no se suceden con un empleador-capitalista únicamente, sino que se da entre los propios parados y desocupados, que deben competir por la supervivencia con sus pares. El capital en la actualidad, no requeriría de mediaciones porque no estaría amenazado, por ende, no necesitaría de pactos. Este sistema global actual procura fabricar un hombre dócil para el trabajo y útil para el consumo. El neoliberalismo tiene como misión homogeneizar la conducta de los hombres al modelo empresa, construyendo así un sujeto que se debe auto realizar individualmente.

Notas finales y aperturas

En este breve recorrido se observó como los planteos de autores clásicos como el de Marx en este caso, siguen contribuyendo al análisis de nuestra época y realidad. El ejército industrial de reserva como categoría teórica acuñada en otros tiempos aún puede ser repensado a la luz de los acontecimientos globales y mutación que fue generando el propio sistema capitalista, sin que esto implique transpolarla mecánicamente. Como se describió precedentemente, el neoliberalismo profundizó las desigualdades y se asiste a un momento de polarización entre grupos cada vez más concentrados, dueños de la riqueza y un gran polo mayoritario que condensa la pobreza. Los desplazados van configurando un nuevo ejército industrial de reserva o masa marginal que sirve al capital como medio de regulación no ya del salario, sino en la cristalización de un modelo de subjetivación que instala la competencia entre los propios excluidos, mientras que su finalidad es seguir ampliando la maximización de la riqueza. En la actualidad

son los propios sujetos los responsables y deudores, por consiguiente, esta matriz hegemónica no considera que los problemas sean del propio sistema económico de acumulación.

Interesa aquí destacar que Trabajo Social tuvo y tiene una participación en las políticas que históricamente se llevaron a cabo para morigerar la relación conflictiva entre capital y trabajo ante el incremento de la pauperización, la población parada y/o desocupada. Por esto, la observación y estudio que Marx hizo se constituye, sabiendo aceptar los contextos de producción y enunciaciones diferentes, en una categoría vigente que puede recrearse y proporcionar elementos para analizar y problematizar el presente.

Entender estos procesos desde la óptica de Trabajo Social, posibilitaría dar cuenta de la complejidad actual de la cuestión social, de la multidimensionalidad de aspectos que abarcan la pobreza y analizar los enfoques de políticas públicas que se llevan a cabo para no quedar acotados a intervenciones instrumentales que lejos de resolver, o intentar hacerlo, reproduzcan «inconscientemente» un esquema hegemónico de dominación y disciplinamiento. Problematizar sobre los tópicos desarrollados, favorecería recrear perspectivas analíticas a fin de examinar las transformaciones que el propio capitalismo fue gestando y las consecuencias producidas en la población parada–desocupada–precarizada con la cual se interviene. El artículo procuró reconstruir un concepto central del marxismo, y tensionarlo con nuestro presente a fin de pensar las múltiples determinaciones de nuestro porvenir.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, P. (2003). *La trama del Neoliberalismo. Mercado. Crisis y exclusión social*. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/CLACSOSE/20100609031734/4ANDERSON.PDF>
- BASUALDO, E., KULFAS, M., ARCEO, N. Y BONOFILIO, M. (2005). La distribución del ingreso. Un objetivo innegociable para los trabajadores tras 30 años de retroceso. Informe especial. *Engranajes* N°3 Fctia–CTA.
- BECKER, G. (1964). *Human capital. A theoretical and empirical analysis with special reference to education*. London. University of Chicago Press.
- CARBALLEDA, A. (2004). *Del desorden de los cuerpos al orden de la sociedad*. 1ª edición Espacio.
- CASTEL, R.; KESSLER, G. Y MERKLEN, D. (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad*. Buenos Aires: Paidós.

- CARDOSO, F.E. (1970). Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 1 y 2, Santiago de Chile.
- CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de la Cultura Económica.
- CAZZANIGA, S. (2009). *Profesiones Módulo: problemáticas y perspectivas de la intervención social*. Maestría en Trabajo Social, FTS UNER.
- DELEUZE, G. (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
- DENISON, E. (1962). *Sources of Economic Growth in the U.S. and the alternatives before us*. New York Comitee for Economic Development.
- DE OLIVERA, F. (1972). A economia brasileira: critica a razao dualista, *Estudios Cebrap* 2, Río de Janeiro, CEBRAP
- FOUCAULT, M. (2016). *Seguridad, territorio y población*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- GIDDENS, A. (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social.*, 5ta. ed., Colección Nueva Serie 22. España: Labor.
- GUERRA, Y. (2007). *La instrumentalidad del Servicio Social, sus determinaciones socio-históricas y sus racionalidades*. Sao Paulo, Brasil. Ed. Cortez.
- HARVEY, D. (1990). *La condición de la posmodernidad, investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- HELLER, M.; CASAS, J.; CERLETTI, A. Y DIGLILO, P. (2002). *Filosofía Social y Trabajo Social. Elucidación de un campo profesional*. Buenos Aires: Biblos.
- IÑIGO CARRERA (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Tomo I: Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882–2004, Buenos Aires, Imago Mundi.
- KLEIN, N. (2007). *The Shock Doctrine*. Canadá: Random House.
- LAVAL, C. Y DARDOT, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neo-liberal*. España: Gedisa.
- LAZZARATO, M. (2015). *Gobernar a través de la deuda*. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal. Argentina. Amorrortu.
- LAZZARATO, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Argentina. Amorrortu.
- LUCAS, R. (1998). *On the Mechanics of Economics development, Journal of Monetary Economics*, Vol. 22 Elsevier North Holland.
- MARTICORENA, C. (2011). ¿Masa marginal o ejército industrial de reserva? Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa. En *El país invisible. Debate sobre la Argentina reciente*. Continentes.
- MARTINELLI, M. (1997). *Servicio Social: Identidad y Alienación*. Brasil: Cortez Editora.
- MARX, K. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Argentina: Progreso.
- MENGER, C. (1976) *Principles of economics*, Auburn, Alabama: Ludwig Von Mises Institute.
- MERKLEN, D. (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En Castel, R.; Kessler, G.; Murard, N. y Merklen, D. (eds.) *Individuación, precariedad e inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Buenos Aires: Paidós.

- MINCER, J. (1974) *Schooling, experience and earning*. New York University Press for National Bureau of Economics Research.
- MINUJIN, A. Y KESSLER, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Capítulo 1 y 2. Temas de Hoy. Ensayo. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- MURILLO, S. (2011). La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno, *Cátedra Paralela*, núm. 8. Buenos Aires.
- NUN, J., MURMIS, M. Y MARÍN, J.C. (1968). *La marginalidad en América Latina—Informe preliminar, documento de trabajo*. Instituto Torcuato Di Tella, Bs. As.
- NUN, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- PALOMINO, H. Y SCHVARZER, J. (1996) Del pleno empleo al colapso. En Parra, G. (2001). *Antimodernidad y Trabajo Social, Orígenes y Expansión del Trabajo Social Argentino*. Buenos Aires. Espacio.
- PREBISCH, R. (1962). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas, *Boletín económico de América Latina*, vol. 71, N° 1, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Santiago de Chile.
- ROMER, P. (1986). *Increasing returns and Long-Run Growth*, the Journal of Political Economy, University of Chicago Press.
- ROZAS PAGAZA, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- SCHULTZ, T. (1961). Investment in Human Capital, *The American Economic Review* 51.1, USA, Robert Moffitt, Johns Hopkins University Editor.
- SEIFFER, T. (2012). Bases de la asistencialización de la Política Social en Argentina (1980–2010), *Documentos de trabajo social*, nro. 51, Colegio Profesional de Trabajo Social, Málaga.
- SEIFFER Y ARAKAKI (2019). *Estudios sobre las condiciones de vida en la Argentina contemporánea*, capítulo 6, CLACSO, Buenos Aires.
- SOLDANO, D. Y ANDENACCI, L. (2006). Aproximación a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En Andrenacci, L. (comp.) *Problemas de política social argentina*. Bs. As. Prometeo–UNGS.
- SURIANO, J. (2000). *La cuestión social en Argentina 1870–1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente, la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- VON MISES, L. (1968). *La acción humana (tratado de Economía)*. Madrid: Sopec.

Diego Alejandro Zehringer

Licenciado en Trabajo Social (Universidad Nacional de Santiago del Estero). Profesor de Enseñanza Superior en Trabajo Social (Universidad Nacional de Concepción del Uruguay). Especialista en Abordaje de las Problemáticas Sociales en el Ambiente Comunitario (Universidad Nacional de Lanús). Magíster en Trabajo Social (Universidad Nacional de Entre Ríos). Doctorando en Trabajo Social (Universidad

Nacional de La Plata). Docente concursado en la Licenciatura en Trabajo Social (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL). Profesor Titular Contratado de la Asignatura Trabajo Social, Modernidad e Institucionalidad Social (Comisión B), de la Licenciatura en Trabajo Social (FCJS, UNL). Miembro investigador en el CAID «Política y Cultura del Siglo XX. Perspectivas y desafíos interdisciplinarios en la FCJS», UNL/IHUCSO-CONICET.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Diego Alejandro Zehringer

«EL EJÉRCITO INDUSTRIAL DE RESERVA, SU PERSISTENCIA Y TRANSFORMACIÓN: UN ANÁLISIS DESDE LA ÓPTICA DEL TRABAJO SOCIAL», en *Papeles del Centro de Investigaciones*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL, publicación semestral, año 10, número 21, Santa Fe, República Argentina, 2020, pp. xx.